

LA RUTA DE LA PLATA Y SUS TERRITORIOS EN FUENTES TEXTUALES ÁRABES

*THE "RUTA DE LA PLATA" AND ITS TERRITORIES
IN ARABIC WRITTEN SOURCES*

María-Jesús Viguera Molins

Departamento de Estudios Árabes y Semíticos
Universidad Complutense de Madrid
viguera@filol.ucm.es

RESUMEN

El nombre de Ruta de la Plata es denominación que repite dos términos relativos al camino. Ruta no necesita aclaraciones, pero Plata es una adaptación reconocible en castellano de la palabra balāt, que en árabe tiene varios significados, entre ellos (procedente del griego plateia) el de camino pavimentado, por referencia a una calzada romana. La palabra balāt se documenta en algunos topónimos de la Península Ibérica. Es interesante plantear la designación de región de al-Balāt que el geógrafo del siglo XII al-Idrīsī aplica al territorio extendido por Alange, Medellín, Trujillo y Cáceres. Además, presentaremos algunos comentarios sobre esa área del noroeste, recorrida por la Ruta de la Plata, con sus dimensiones en la época de al-Andalus.

ABSTRACT

The Ruta de la Plata contains in its name the words which define the road. Ruta (in English route) and Plata, in English silver. Ruta is self-explanatory, but Plata is an adaptation to Spanish of the word balāt, which has different meanings in Arabic. One of them (from the Greek plateia) is paved road, referring to a Roman road. The word balāt is documented in some place

names in the Iberian Peninsula. We found especially interesting the name region of al-Balāt that the 12th-century geographer al-Idrīsī put to the area of Alage, Medellín, Trujillo and Cáceres. Moreover, we comment on that north-east area of Extremadura, though which the Ruta de la Plata crosses, taking into account the size of that area during the al-Andalus time.

XIV JORNADA DE HISTORIA DE FUENTE DE CANTOS

LA VÍA DE LA PLATA y otros estudios sobre EXTREMADURA
Asociación Cultural Lucerna/Sociedad Extremeña de Historia, 2013
Pgs.: 41-65

ISBN: 978-84-616-9938-4



I. INTRODUCCIÓN

El estudio histórico de los caminos no es fácil, al menos hasta la Edad Moderna tardía, y sobre todo desde el siglo XVI con los resultados modernos de la cartografía, de descripciones geográficas y apuntes de grandes viajeros, que permiten conocer mejor estas cuestiones camineras. Para la situación anterior, la documentación textual y arqueológica nos resulta irregular, dispersa y aleatoria, aunque sean tan importantes e informativas -en relación con la gran civilización caminera antigua que fue la romana- tanto las fuentes textuales, como las documentales y las arqueológicas, y precisamente por eso mismo (por haber sido la gran civilización caminera antigua) la cuestión de las vías romanas resultan, comparativamente, mejor documentadas, porque Roma consideró esencial la relación entre vías, control y propaganda.

Y esto ha sido objeto de trabajos que han ido avanzando ejemplarmente: como el conocido libro de Manuel Roldán Hervás¹ sobre itinerarios a Mérida, la síntesis de Pierre Sillières: *Les voies de communication de l'Hispanie Méridional*², y en general las aportaciones de Gonzalo Arias Bonet, et alii: *Repertorio de Caminos de la Hispania Romana*³, además de las notales aportaciones de su revista *El Miliario Extravagante*, admirable por su dinamismo y carácter pluridisciplinar: leyéndola muchas veces, siempre admiro su creatividad (ahí están sus sugerencias de lo 'extra-vagante', y esa pasión descubridora que suele encontrarse, como es natural, en los 'buceadores' de la historia de los caminos). Hace años⁴, y sigo considerándolo de ese modo, escribí que:

“Entre los permanente y las variantes, la red de caminos en la Península Ibérica ha mantenido sus líneas esenciales desde la Antigüedad hasta hoy mismo, cuan-

¹ *Iter Ab Emerita Asturicam, El Camino de la Plata*, Salamanca, 1971. París, 1990.

² París, 1990.

³ Ed. del autor, 1987; 2ª ed., 2004.

⁴ En el prólogo a al-IDRISI. *Los caminos de al-Andalus en el siglo XII*, estudio, edición, traducción y anotaciones por ABID MIZAL, J., Madrid, 1989, p. 8.

do las Autopistas se han lanzado a 'cortar' por lo nuevo. Entretanto, esta red conoció la gran presencia romana y luego la gran movilidad araboislámica medieval. Ambas, que fueron grandes civilizaciones de la comunicación, dejaron, también en este aspecto, su impronta indeleble y superpuesta en la Península Ibérica, y, lo mismo que en otros aspectos materiales, la primera [la romana] instauró el macro-sistema, sobre el que se concretó el microsistema de la segunda [de la andalusí], sin que precisamente lo de 'micro-' sea una minusvaloración, pues tratándose de rutas vale muchísimo su viveza y capacidad de desarrollo local, su subdivisión y multiplicidad desde los puntos mayores hasta y entre todos los menores núcleos habitados que se consolidaron o surgieron dentro de la animación andalusí".

Me parece necesario que conste ahora esta indicación, que suelen compartir todos los investigadores, sobre la trascendencia de los antecedentes viarios romanos, entre los cuales el de la Vía de la Plata no es una excepción.

No voy a insistir más en la importancia de los antecedentes romanos. El Dr. José María Álvarez Martínez nos ha dado una gran lección sobre ello en su ponencia "La Vía de la Plata, un camino vertebrador de Hispania".

Pero a continuación, viene lo siguiente, que es ya la Edad Media, y, de forma conjunta -para toda la Península Ibérica- nos encontramos con una primera cuestión que interfiere o puede interferir en relación con la organización caminera global, como en cambio antes sí había ocurrido con los trazados romanos que cruzaban la Península de vértice a vértice. Ahora, durante los ocho siglos medievales de al-Andalus, van a existir dos políticamente opuestos ámbitos de Poder, al Norte los cristianos, al Sur los musulmanes, y esto en sí mismo resultaría una incidencia más o menos trascendental en lo que fueron largos recorridos de las calzadas romanas.

Los andalusíes reutilizaron, claro está, la *Vía Augusta*, y la llamaron *al-Mahayyat al-'Uzmà*, la "Calzada Grande", mencionada en crónicas y obras geográficas. Y emplearon otras vías a través de toda la Península, como también usaron trazados

secundarios más locales, pero las situaciones conjuntas de las vías largas romanas, por ejemplo esta Vía Augusta, y también nuestra Vía de la Plata, entre otras, se van a encontrar en la Edad Media cruzadas (o 'atravesadas' o 'interferidas', para no decir -antes de matizar esto- 'cortadas' o 'cerceadas', por unas fronteras entre el Norte y el Sur, donde sendos Poderes (Islam/Cristiandad) medievales se disputaban el territorio, aunque no siempre las comunicaciones fronterizas estuvieron, en la Edad Media, totalmente cerradas, pero sí estuvieron 'interferidas'.

Estas dimensiones políticas y militares medievales que conllevan episodios históricos de conquista y de control territorial, fueron decisivas para la historia de los caminos. Acabo de leer a este respecto un libro colectivo editado por Francisco García Fitz y Juan Francisco Jiménez Alcázar, *La historia peninsular en los espacios de frontera. Las Extremaduras históricas y la transierra (siglos XI-XV)*⁵, cuya primera parte incluye estudios por diversos especialistas sobre El dominio político y el control militar, y debemos tener muy en cuenta sus análisis en relación con estos temas que aquí planteamos, también sobre la relación entre dominios políticos y viales.

Sí, desde luego, está la incidencia política y militar, ¡pero no sólo! Claro es que las fronteras medievales peninsulares fueron atravesadas por expediciones guerreras y diplomáticas, por intercambios comerciales y por amplios trasvases humanos y culturales, pero la entidad peninsular global con una concepción conjunta y centralizada de la red caminera romana, mejor o peor mantenida por los Visigodos, pierde desde el siglo VIII al siglo XV, sin duda, esos dos rasgos de extensos trazados totales y de un solo control político en la Península Ibérica.

¿Cómo evolucionó, en tiempos de al-Andalus, un trazado de punta Norte a punta Sur, entre ellos la Vía de la Plata, cruzado por una frontera que paulatinamente avanza de Norte a Sur durante los siglos medievales?

Una enorme producción investigadora sobre cuanto representan las fronteras en la Península Ibérica Medieval nos

⁵ Cáceres-Murcia, 2012.

orienta ampliamente sobre las incidencias generales y en concreto también camineras del gran hecho fronterizo peninsular, con sus oscilaciones historiográficas, que sintetice en un estudio titulado "Guerra y paz en la frontera nazarí desde las fuentes árabes"⁶:

"Desde la parte árabe, se notan niveles distintos en los cuales paz y guerra tienen significados distintos, y no separar netamente actuaciones podría llevar a creer continuo un estado de 'semi-beligerancia'. Claramente se diferencian los estamentos oficiales de los particulares, y tampoco tenían iguales criterios los fronterizos que los habitantes de tierras adentro, tal y como pone de manifiesto una colección importantísima de cartas de Ahmad al-Balawi (Sevilla, 575/1179-1180 - 657/1260), que fue secretario del gobernador almohade de Jaén (entre 1210 y 1214), y a continuación del gobernador almohade de Sevilla (hasta 1215): entre las 31 cartas oficiales que de él se conservan... casi la mitad contienen referencias a la situación de paz y a su mantenimiento".

Es decir, y sobre los trazados largos de caminos, que a veces traspasan fronteras, debemos tener en cuenta períodos también de paces y actos compartidos, como el del pastoreo, que también menciona alguna carta de al-Balawi.

Pero no se trata sólo de unas situaciones camineras medievales distintas a las anteriores, y sobre todo a las romanas, en relación con fragmentaciones y antagonismos políticos. Se trata, también, de la distinta organización socioeconómica del espacio que ocurre en al-Andalus, con sus 3 unidades de poblamiento específicas (ciudades o mudun; castillos o husun; y alquerías), y con unas dinámicas de centros, redes y comunicaciones a veces coincidentes y otras veces no con las anteriores. Ahora la capital de al-Andalus será primero Qurtuba, luego las taifas con más de una veintena (entre ellas, Badajoz, por la proximidad que ahora nos concierne), y luego la Sevilla sobre todo almohade y, al final, Granada... Esto hay que situar-

⁶ SEGURA ARTERO, P. (Ed.) *La Frontera oriental nazarí como sujeto histórico (s.XIII-XVI)*, Almería, 1997, pp. 79-90.

lo en el estudio de los caminos de al-Andalus, sobre lo cual citaré alguna bibliografía imprescindible.

II. EL ESTUDIO DE LA CUESTIÓN: CAMINOS EN AL-ANDALUS

Existen investigaciones -haré un breve repaso- desde finales del siglo XIX, y nombres de arabistas insignes que se ocuparon entonces, como Eduardo Saavedra (1829-1912): *La Geografía de España de El Idrisi*⁷, y -ya en pleno siglo XX- Félix Hernández Giménez (1889-1975), que dedicó, entre otros temas, estudios excelentes a las situaciones territoriales, primero publicados en la revista *Al-Andalus*, y luego reunidos en sus *Estudios de Geografía Histórica española*⁸ (II, 1997), en cuyo volumen II se encuentran trabajos sobre la cora de Mérida, el itinerario de Musa ibn Nusayr de Algeciras a Mérida, entre otros asimismo considerables para nuestro tema.

Debo añadir otras referencias, más o menos recientes:

- Juan Zozaya, "Notas sobre las comunicaciones en el al-Andalus omeya"⁹.

- Nieves Roda Turón, "Los caminos de Al-Andalus en los geógrafos árabes"¹⁰.

- Francisco Franco Sánchez, "La caminería en al-Andalus (ss. VIII-XV J.C.): Consideraciones metodológicas, históricas y administrativas para su estudio"¹¹, con sus excelentes propuestas de plantear la cuestión desde la perspectiva de "espacios viales", con "ventas camineras y los *qusūr* (sing. *qasr*) o paradores en los caminos para los funcionarios estatales en las épocas emiral y califal, puentes y vados de los ríos, puertos de montaña, y también los pequeños oratorios que pudieran existir a la vera del camino, aguadas, fuentes y abrevaderos

⁷ Madrid, 1881.

⁸ Madrid, 1997.

⁹ *Actas II Congreso de Arqueología Medieval Española*, Madrid, 1987, I, 219-228.

¹⁰ CRIADO DEL VAL, M. (Coord.) "Caminería hispánica", en *Actas del II Congreso Internacional de Caminería Hispánica*, Madrid, 1996, II, 25-36

¹¹ *Revista TST: Transportes, Servicios y Telecomunicaciones*, 9 (2005), 34-64, p. 42.

con él relacionados, etc., y cómo la realidad de los “espacios viales” de al-Andalus responde a un poblamiento, a un estado y a una geopolítica diferente del existente en las épocas romana y visigoda. Es más, esta realidad difiere en cada uno de los periodos de la historia andalusí.

En total, estudios poco numerosos, nada comparable al dinamismo investigador sobre la etapa romana, sobre todo a causas de las limitaciones informativas de las fuentes, tanto textuales como materiales... Como bien observó Franco Sánchez, se logra avanzar en el estudio, con el planteamiento no sólo de los caminos en sí, sino de todos los elementos interrelacionados con ellos, en un conjunto denominado “espacios viales”, integrados con el ineludible paisaje, generalmente muy elocuente, y con los “espacios de control y defensa”. Este planteamiento resulta también muy interesante en relación con la Vía de la Plata, porque el conocimiento extenso del terreno y de sus distintos elementos se está haciendo, aquí, cada vez con mejores resultados, aparte de que son útiles para los recorridos completos modernos que están empezando a organizarse: no se trata sólo del camino, sino de lo que contienen sus espacios.

III. FUENTES TEXTUALES ÁRABES: NOTICIAS GEOGRÁFICAS.

Las textuales contienen en general escasas informaciones sobre los caminos de al-Andalus. Empecemos por las obras árabes de Geografía¹², que son de varios tipos, y en este caso podemos recurrir, entre ellas, a 1º: ‘Libros de los caminos y de los reinos’, tratados de geografía humana, con propósito administrativo y comercial, atendiendo a rutas y distancias. 2º: Los diccionarios de nombre geográficos.

De los primeros, ‘Libros de los caminos y los reinos’, en árabe: *al-masalik* (los caminos) *wa-l-mamalik* (y los reinos), hay que destacar lo que compuso al-Idrisi (nacido en Ceuta, en 1099, y fallecido en 1165-1166, que recorrió al-Andalus),

¹² PACHECO PANIAGUA, J.A. *Extremadura en los geógrafos árabes*, Badajoz, Diputación Provincial, 1991.

con dos libros, uno muy voluminoso: *Nuzhat al-mustaq*, describiendo el mundo conocido en su primera mitad del siglo XII, que se ha ido editando y traduciendo por partes, como la relativa a al-Andalus, donde al-Idrisi menciona¹³ al-BALAT cuatro veces; la comarca (*iqlim*) de al-BALAT una vez; la comarca o vega (*iqlim, fahs*) de BALATA dos veces; y la comarca (*iqlim*) al-BALATA una vez, presentando pues todas estas variantes en torno a la palabra árabe ‘balat’: con o sin el artículo determinado al- y terminada o no en -ATA. Así lo tenemos en el índice del texto árabe de esta importante obra de al-Idrisi (fig. 1).

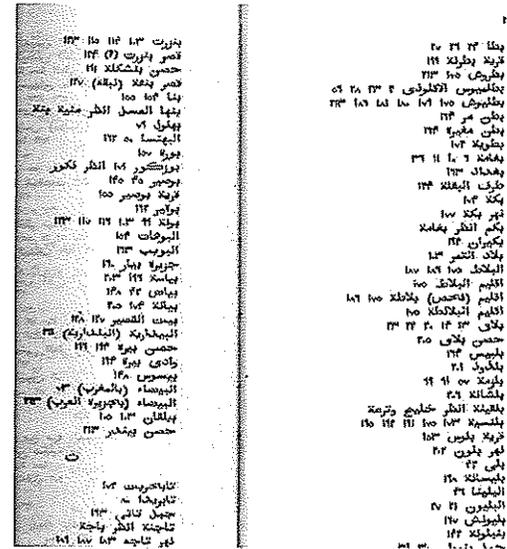


Fig. 1: BALAT en el índice de la ‘Geografía’ de al-Idrisi

En esta obra suya de geografía humana, al-Idrisi¹⁴, a continuación de la comarca de *al-Walaya* (con Zorita, Hita, Calatrava), sitúa la de AL-BALALITA, que es el plural de al-ballut, es decir ‘bellotas’, que dan nombre al ‘Valle de los Pedroches’, o bellotas, en al-Andalus llamado *Fahs al-Ballut*. Menciona después la comarca que abarca desde Santa María del Algarbe a Mértola y Silves, a continuación la comarca de al-Qasr

¹³ *Description de l’Afrique et de l’Espagne*, ed. y trad. R. Dozy y M. J. De Goeje, Leiden, 1866; todas las referencias se encuentran en las pp. 175, 186 y 187

¹⁴ *Descripción...*, p.211.

(con Alcácer [do Sal], Évora, Badajoz, Jerez [de los Caballeros], Mérida, Alcántara y Coria), y “después viene la comarca de *al-Balat*, donde se encuentra la ciudad de ese nombre (en referencia a Albalat, en Romangordo, Cáceres) Medellín, y después la comarca de BALATA, donde se encuentran Santarem, Lisboa y Cintra. Continúa al-Idrisi mencionando la comarca de las Sierras (donde sitúa a Talavera, Toledo, Madrid, Alfacén, Guadalajara, Uclés y Huete).

Las siguientes menciones al topónimo que nos interesa *al-Balat/BALATA*, las incluye al-Idrisi¹⁵ al mencionar diversos itinerarios: de Alcántara a al-Majada... 4 jornadas; de al-Majada a Talavera... 2 jornadas; de Mérida a Medellín... 2 jornadas ligeras; de Medellín a Trujillo... 2 jornadas ligeras; de allí a Cáceres... 2 jornadas ligeras; de Miknasa a MAJADAT al-Balat... 2 jornadas; de al-Balat a Talavera... 2 jornadas.

En su “Descripción”, al-Idrisi no dice nada más al sur de Mérida, pero es interesante ver la designación de “comarca de *al-Balāt*” que aquel geógrafo del siglo XII al-Idrisī aplicó al territorio extendido por Alange, Medellín, Trujillo y Cáceres, y la frecuencia de usos toponímicos de *balat* por territorios extremeños.

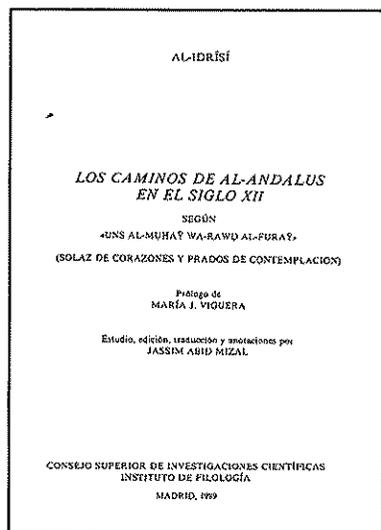


Fig. 2: al-Idrisi, siglo XII: Caminos de al-Andalus

¹⁵ Descripción..., p.186-187.

En su otra obra geográfica, *Uns al-muḥay* o ‘Caminos de al-Andalus’¹⁶, al-Idrisi incluye estos itinerarios por tierras que ahora planteamos:

“LA RUTA DE CÓRDOBA A BADAJOZ: Sale de Córdoba al Vacar, que está a doce millas, al castillo de Viandar hay seis millas, al castillo de Azuaga, al castillo de Alange hay una etapa, a la ciudad de Mérida, que está junto al río Guadiana hay doce millas, y de Mérida a la ciudad de Badajoz hay una etapa ligera. La ruta de Córdoba a Badajoz: De Córdoba al castillo de Moratalla hay veinticinco millas, del castillo de Moratalla a la ciudad de Hornachuelos hay doce millas, al castillo de al-Q.sral hay dieciséis millas, al castillo de Constantina del Hierro hay veintidós millas, a Alanis hay dieciocho millas, a Reina hay quince millas, al castillo de Jerez [de los Caballeros] hay veintidós millas y de Jerez [de los Caballeros] a Badajoz hay cuarenta millas. Esta ruta tiene [¿...?], porque en [Jerez de los Caballeros] confluye la ruta de Sevilla [con la de Badajoz]”.



Fig. 3: Calzadas romanas

“LA RUTA DE SEVILLA A BADAJOZ: De Sevilla a Kurt hay veintidós millas, al castillo de al-Jusani hay treinta

¹⁶ al-Idrisi. *Los caminos de al-Andalus en el siglo XII*, ed., trad. y estudio por MIZAL, J.A. pról. M^a J. VIGUERA, Madrid, 1989

millas, al castillo de Q.R.I.H. hay veintidós millas, de allí al castillo de Singunsa hay doce millas, de Singunsa al castillo de Jerez [de los Caballeros] hay veintidós millas, a la ciudad de Badajoz hay cuarenta millas. El total es de ciento cincuenta millas”.

Indica además al-Idrisi otra ruta en que se la información se acerca a los territorios que ahora nos interesan:

“De Silves al castillo de Portela hay una etapa.... de Mértola a Beja hay cuarenta millas. De la ciudad de Badajoz a la ciudad de Coria hay más de dos etapas. De la ciudad de Mérida a Alcántara hay dos etapas. De Mérida al castillo de Caracuel hay tres etapas, de Caracuel a Calatrava hay dos días, de la ciudad de Caracuel al castillo de Araliya o Uraliya hay dos días, del castillo de Araliya o Uraliya a la ciudad de Toledo hay veinticinco millas. De Calatrava, por el norte, al castillo de Albalat hay dos días, del castillo de Albalat a la ciudad de Talavera hay un día.

De Badajoz a Alcántara hay tres días, de Alcántara a al-Majada hay cuatro días, de al-Majada a Talavera hay dos días. De Mérida al castillo de Medellín hay dos etapas, del castillo de Medellín a la ciudad de Trujillo hay cincuenta millas, de Trujillo al castillo de Cáceres hay dos etapas ligeras, de Cáceres a Miknasa hay una etapa, de Miknasa al Vado de Albalat hay dos etapas ligeras, del castillo de Albalat a Talavera hay un día, de Talavera a Talamanca hay cuarenta millas, de Talavera a la ciudad de Toledo hay sesenta millas, de Talavera a la ciudad de Coria al Oeste hay cuatro días”.

En los territorios del entorno de la Vía de la Plata, las fuentes árabes destacan a Mérida, capital de territorio o cora, desde el siglo VIII a finales del IX, territorio que primero se identificó en estas fuentes como “*Luŷidāniya*”, así la llamada en la “División de Constantino”, con indicaciones sobre organización territorial, inspirando ese texto latino las noticias geográfico-administrativas de algunas fuentes árabes, más o menos extensamente, como el *Kitab al-masalik wa-l-mamalik*

de al-Bakri, en su parte sobre al-Andalus¹⁷. Comienza diciendo: “Los antiguos dividieron al-Andalus [*Hispania*] de varias maneras. Constantino la repartió en seis partes o provincias”, y las menciona y describe algo¹⁸, sobre: 1: la GALIA; 2: la GALLECIA; 3: la CELTIBERIA; 4: la CARTAGINENSIS; 5: la LUSITANIA; 6: la BÉTICA. En cuanto a la Lusitania (esta vez, escrita *Luŷidāniya*), señala que su sede metropolitana está en Emerita (Marida = Mérida), con doce diócesis: Beja, Ocsonoba (Huelva), *Sayutila* (?), Évora, Cintra, Santarem, Lisboa, Coimbra, Coria, Salamanca, y Zamora, de la que comenta el texto: “ciudad nueva, en el Camino de Santiago”.

No podemos comentar ahora este complejo texto, con versiones en latín y en árabe, pero ¡qué interesante ese inicio textual en Mérida y ese final en Santiago de Compostela!, espacios precisamente de nuestra Vía de la Plata.

En “‘La description de l’Espagne’ d’Ahmad alzaría”¹⁹, autor cordobés del siglo X, no haya referencia a Lusitania, sino a un nuevo escenario sobre los distritos de al-Andalus: empieza por referirse a la ciudad de Córdoba, y sigue con los distritos de Cabra, Ilbira (Granada), Jaén, Tudmir (Murcia), Valencia, Tortosa, Tarragona, Lérida, Barbitaniya (Boltaña), Huesca, Tudela, Zaragoza, Calatayud. Baruxa (¿Pedrosa?), Medinaceli y Santaver, Recupel y Zorita, Guadalajara, Toledo, Fahs al-ballut (Valle de los Pedroches), Firrix (Constantina del Hierro), Mérida, Badajoz, Beja, Santarem, Coimbra, Exitania -incluyendo ahí el lugar de Alcántara con su puente sin par sobre el Tajo-, Lisboa, Ocsonoba, Niebla, Sevilla, Carmona, Morón, Jerez (Siduna), Algeciras, Reyjo (Málaga), y Écija.

En la llamada “Descripción anónima de al-Andalus”, *Dikr bilad al-Andalus*, anónima compilación árabe del siglo XIV, sin citar ya el término ‘Lusitania’, se recurre a mencionar en general un territorio más o menos correspondiente, como *al-ŷawf*, ‘el interior, el medio, el centro’, ofreciendo un epígrafe que aquel compilador tituló “La ciudad de Mérida del *ŷawf al-*

¹⁷ Ed. A. al-Hayyi, Beirut, 1968, pp. 59-64, citado por VALLVÉ, J. *La división territorial de la España musulmana*, Madrid, 1986, p. 212.

¹⁸ Completadas por VALLVÉ, J. *La división...*, pp. 210-223.

¹⁹ LÉVI-PROVENÇAL, E. *Al-Andalus*, XVIII (1953), pp. 51-108.

*Andalus*²⁰: su recurso es clarísimo, pues nos indica que a falta de una referencia territorial-administrativa en la que situar entonces a Mérida, procede a colocarla en una mera ubicación geográfica, y enseguida señala su capitalidad, y aunque dice 'capital de al-Andalus' se refiere a su condición de capital de la Lusitania, como una más de las 'sedes de al-Andalus'.

Esta adjudicación implícita a su antigua condición de capital de la Lusitania, lleva al anónimo compilador (tomándolo del geógrafo almeriense del siglo XI, al-'Udri) a señalar un espacio sobre el cual la Mérida antigua extendía su capitalidad²¹:

"Mérida domina numerosas ciudades y amplios distritos, entre los que se cuentan las ciudades de Trujillo, Zamora, Saldaña, León, Arnisa (?), Segovia, Bartana (?), Tudela, Tarazona, Nájera, Fuente de Cantos y Sintra. Todas estas ciudades dependían de Mérida... Mérida tiene jurisdicción sobre castillos y alquerías; estas últimas son más de tres mil...".

Junto a tanta extensión y puntos erróneos, tenemos en ese texto menciones interesantes a Trujillo y a un *Laqant* que podemos identificar como Fuente de Cantos, aunque al recorrer las menciones en textos árabes a este *Laqant* extremeño (distinto al del mismo nombre que pasó a ser Alicante) da la impresión de que hubo otro, al norte de Mérida... pero nos centraremos en el área que ahora nos ocupa, donde *Laqant*-Fuente de Cantos aparece en ocasiones mencionado entre otros núcleos de control, como el *hisn* o castillo de Reina (a unos 12 kms. de Llerena, hoy provincia de Badajoz. Recordemos que, entre ambas localidades, fue encontrada la lápida del visir Abu Ishaq Ibrahim b. Jalil (m. en 547/1152), siendo Mérida, en el período emiral andalusí, el más significativo de estos centros de lo que fuera la antigua *Luŷidāniya*, hasta que Badajoz, fundada en 875, y tras ser el centro rebelde de los al-Yilliqi, sea capital de la cora en el siglo X, y sobre todo desde el siglo XI, asuma la capitalidad del reino taifa.

²⁰ Una Descripción anónima de al-Andalus, ed. y trad., con introducción, notas, e índices por MOLINA, L., Madrid, 1983, 2 vols., párrs. 44 y 46.

²¹ Al-'Udri, párr. 46.

El gran geógrafo oriundo de Huelva, luego instalado en Almería, al-Bakri²² menciona enclaves de la *cora* de Mérida, que nos sitúan el espacio territorial, señalando el castillo de Medellín, el de Murus (¿Muros?), Magacela, castillo de Lares, Mojáfar, y entre otros castillos por identificar el de al-Sajra ('la Peña'), que en este caso debe tratarse de Zafra; además, de los castillos de Logrosán y Santa Cruz, añadiendo ese autor que 'pertencen a Mérida muchos castillos más'.

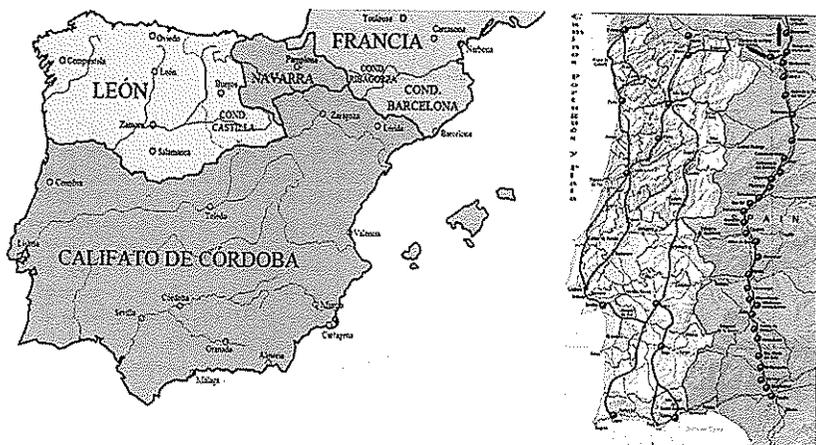
Al-Himyari, en su 'diccionario de nombres geográficos' incluye en la cora de Mérida a Badajoz, pero no a Trujillo, y sobre Alcántara y Coria sólo indica su proximidad a Mérida²³.

Un panorama de compleja interpretación. Es evidente la dificultad de fijar sincrónicamente extensiones territoriales, cuando han sido objeto, en las fuentes textuales, de descripciones o acumulaciones diacrónicas. Al menos, tenemos menciones de algunos enclaves, y a Mérida como referencia central hasta que Badajoz sea capital, desde finales del siglo IX. Sobre estas cuestiones existe amplia bibliografía, permítaseme citar ahora las importantes publicaciones de Bruno Franco Moreno, como su Tesis Doctoral: *De Emerita a Mârida. El territorio emeritense entre la Hispania Gothorum y la formación de al-Andalus (ss. VII-X): transformaciones y pervivencias*, que ha sido publicada en 2012: *De Emerita a Marida. El Territorio (s. VII-X). El territorio de Mérida en el tránsito de la Antigüedad tardía a la Alta Edad Media*²⁴.

²² KITAB al-masalik wa-l-mamalik de al-Bakri, en su citada parte sobre al-Andalus, ed. Hayyi, 119-123; y LÉVI-PROVENÇAL, E. ed. y trad. de al-Himyari, *La Péninsule Ibérique au Moyen âge d'après le Kitab al-Rawd al-mitar d'Ibn Abd al-Mun'im al-Himyari*, Leiden, 1938, p. 252.

²³ AL-HIMYARI, Op. cit., nº 48, 65, 152, 153 y 158.

²⁴ 2 vols., Madrid, 2012.



Figs. 4 y 5: Al-Andalus en el siglo X y recorridos generales de la ahora llamada Ruta de la Plata: comparaciones sobre distribuciones territoriales al-Andalus / reino de León

IV. CRÓNICAS Y ARQUEOLOGÍA

Pasemos a considerar algunas noticias históricas, recogidas, sobre todo, por otro tipo de fuentes textuales árabes que vamos recorriendo: las CRÓNICAS. Uno de los episodios más interesantes para nuestra Vía de la Plata ocurre cuando la expedición conquistadora de Musa ibn Nusayr, en el año 713, recorre su trazado desde Algeciras a Mérida. Este interesante itinerario señala Ibn al-Qutiyya, en su 'Historia de la conquista de al-Andalus': "Musa ibn Nusayr [desde Algeciras llegó a Medina Sidonia, luego] a Sevilla, y la conquistó, luego se dirigió desde Sevilla a Fuente de Cantos (*Laqant*), al "Desfiladero de Musa" (*Fayy Musa*), al principio [del camino] de Fuente de Cantos a Mérida. [Alguno de los sabios ha dicho] que las gentes de Mérida capitularon y que no los dominaron por la fuerza"²⁵.

²⁵ VIGUERA MOLINS, M^{aj}. "Lectura de Ibn al-Qutiyya: sobre la conquista de al-Andalus", en GARCÍA MORENO, L. y SÁNCHEZ MEDINA, E. (Eds.) *Del Nilo al Guadalquivir. II Estudios sobre las fuentes de la conquista islámica. Homenaje al profesor Yves Modéran*, Madrid, 2013, párr. 7: "Venida y campañas de Musa b. Nusayr"

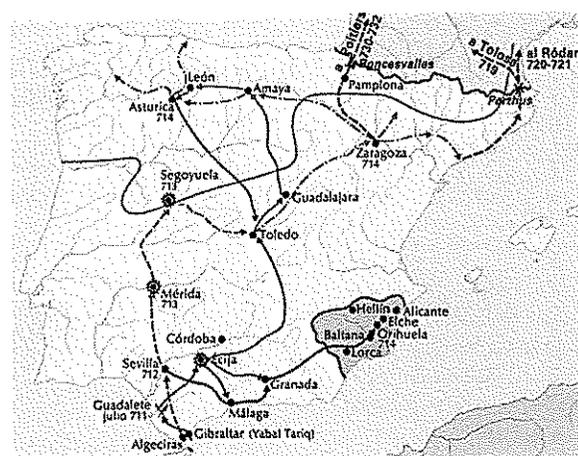


Fig. 6: Itinerarios de la conquista árabe, a principios del siglo VIII, entre ellos el seguido por Musa, desde Algeciras, por Sevilla y Mérida

Este camino, cuyo trazado coincide precisamente con el que llamamos la Vía de la Plata, ha sido muy bien estudiado por Félix Hernández Jiménez²⁶. Aquí, el mencionado *Laqant* es, sin duda, Fuente de Cantos. Existen además recorridos históricos, más o menos coincidentes o parciales, por esta Vía, en expediciones militares de finales del siglo X, en tiempos de Almanzor, y en los dos siglos siguientes algunas campañas de Almorávides, y Almohades. Hernández Jiménez lo ha planteado muy bien, con excelente documentación textual y cartografía.

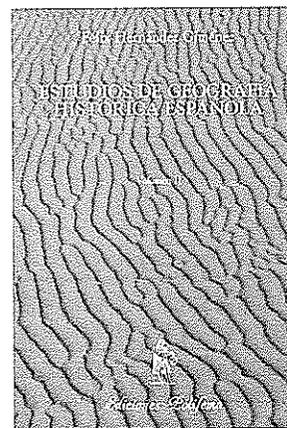


Fig. 7: Recopilación de estudios de F. Hernández Giménez, en que se incluyen algunos relativos al territorio que aquí consideramos

²⁶ "Ragwal y el itinerario de Musa, de Algeciras a Mérida", *Al-Andalus*, XXVI, 1961, 43-154; reprod. en *Estudios de Geografía histórica española*, Madrid, 1997, n.º XII.

Sobre nuestro tema, además de las fuentes textuales, está la Arqueología: restos camineros, torres, vestigios... que están aportando mucho, y son la gran esperanza para el avance de nuestros conocimientos. Un ejemplo resultan ser las cinco campañas de excavación realizadas desde 2009 en Romangordo, que fue el lugar de *Majadat al-balat*, o *al-Balat*, dirigidas por Sophie Gilotte, con apoyos de la Casa de Velázquez, CSIC, UMR 8167 Orient et Méditerranée, UMR 5648-CIHAM, la Alcaldía de Romangordo, la Central Nuclear de Almaraz-Trillo, el Parque Nacional de Monfragüe, la Asociación Madinat Albalat..., lo cual muestra también el interés del yacimiento arqueológico y sus implicaciones patrimoniales. El enclave arqueológico de *Albalat* fue declarado Bien de Interés Cultural.

Entre otros aspectos, aquí hay una prueba de uso en al-Andalus y de su vigencia posterior del topónimo *Balat*, 'Vía'. Y la dedicación de Sophie Gilotte, y sus colaboraciones hispano-francesas, han permitido conocer mucho mejor el poblamiento (centros, redes y comunicaciones) del centro-este de Extremadura, asimismo a partir de su Tesis Doctoral, publicada: *Aux marges d'al-Andalus. Peuplement et habitat en Estrémadure centre-orientale (VIIIe-XIIIe siècles)*²⁷.

Hay que destacar también la importancia de las Jornadas sobre Arqueología e Historia Medieval, celebradas en Mérida, organizadas por su Consorcio Ciudad Monumental Histórico, en 2010 y 2011, con recientes investigaciones en la Marca Inferior de al-Andalus²⁸, es decir sobre partes de la Vía de la Plata, además de las Jornadas del año 2013, dedicadas a *La Lusitania tras la presencia Islámica (713-94/756-138)*. Sus trabajos aportan avances muy considerables para este territorio centro-sur extremeños, también tan necesitado de prospecciones arqueológicas.

²⁷ Helsinki, 2010.

²⁸ FRANCO MORENO, B., ALBA, M. y FEIJOO, S. (Coords.) *La Marca Inferior de al-Andalus. I-II Jornadas de Arqueología e Historia Medieval, Mérida*, Mérida Consorcio Ciudad Monumental Histórico-Artístico, 2011.

V. TOPONIMIA

La toponimia es otra fuente, también para localizar 'vías': en la Península Ibérica se conservan elocuentes topónimos: por ejemplo²⁹, con la indicación de "camino": tenemos *balat/balata* 'enlosado', con resultados: Albalá(t) de Cáceres, Albalate de Cuenca y Albalate de Zorita en Guadalajara, los varios Albalat de Valencia y Alicante, entre otros, como el Albalat de Cáceres antes mencionado. Una vía principal también era conocida en castellano como el *arrecife*, de *ar-rasif*, *el empedrado*; las *carriladas* se conocen como *sikka*, otra alusión al camino que ha originado Aceca y Villaseca de la Sagra en Toledo, entre otros; *almahayya*, también 'calzada', ha originado Almahaja en Aspe (Alicante) y Murcia; y hay más reflejos toponímicos de origen árabe referidos a caminos y a sus elementos: puentes, vados, ventas, y otros, que apuntalan la amplitud del uso de la terminología andalusí relativa a los caminos y a sus elementos viales, entre ellos el de *al-balat*, que ahora nos interesa, por estar relacionado con el nombre de 'Vía' o 'Ruta de la Plata', como veremos a continuación.

VI. LA RUTA DE LA PLATA: SU NOMBRE

El nombre de "Vía" o "Ruta de la Plata" es denominación que repite dos términos relativos al camino, lo cual ocurre a veces en los trasvases de topónimos entre ámbitos lingüísticos superpuesto: así 'el puente de Alcántara'. "Ruta" o "Vía" no necesita aclaraciones, pero "Plata" es una adaptación reconocible en castellano de la palabra *BALAT*, que en árabe tiene varios significados, entre ellos (procedente del griego *plateia*) el de 'camino pavimentado', por referencia a una calzada romana. Al respecto, resultan imprescindibles los artículos sobre *BALAT* en la *Encyclopaedia of Islam*³⁰, donde encontramos varios artículos excelente sobre esa palabra, y su aplicación

²⁹ Sigo las referencias de FRANCO SÁNCHEZ, F. "La caminería en al-Andalus (ss. VIII-XV J.C.): Consideraciones metodológicas, históricas y administrativas para su estudio", antes citado en n. 11.

³⁰ *Encyclopaedia of Islam*, new edition, Leiden, E.J.Brill, 1986, vol. I, pp. 987-989, con varios artículos sobre el término *balat*, algunos de los cuales presentaremos y extractaremos a continuación.

toponímica en el ámbito arabo-islámico, entre ellos el de al-Andalus, que nos indican³¹ cómo *BALAT* es palabra árabe con diversos significados y usos, ampliamente documentados en fuentes árabes, debido a que su etimología es doble, procediendo tanto del latín *palatium*, “palacio”, o procediendo del griego *plateia* (a través del arameo), con el sentido de “camino pavimentado”, y concretamente indicando una calzada romana, existiendo el nombre de unidad *BALATA*, para designar cada losa del pavimento, o incluso una piedra con inscripción, derivándose de esto el significado de ‘estela’, ‘galería’ o ‘nave entre columnas’.

Además de estos usos comunes, la palabra *BALAT* ha producido numerosos topónimos, tanto urbanos como rurales en el ámbito árabe, siendo especialmente frecuente en Siria y Palestina.

En al-Andalus³², entre los varios sentidos de *BALAT*, el más generalizado es el de ‘pavimento’, aplicado a las vías romanas de la Península Ibérica, como prueba el Vocabulario de Raimundo Martín. El autor de este artículo, Huici Miranda, pone como ejemplo el enclave de Albalat (Romangordo), “que podría tomar su nombre de una de estas vías”, y luego menciona el nombre de *Balat al-suhada*, “Calzada de los mártires”, dado por las fuentes árabes al lugar de la batalla de Poitiers³³, en 732, “que confirmaría esa alusión” caminera, aunque, según Huici, es dudoso que ese concreto sentido se aplique al conjunto de la comarca o *iqlim* de *al-Balat*, con que el geógrafo al-Idrisi denomina al territorio en que se sitúan Alange, Medellín, Trujillo, and Cáceres, y el citado Albalat. Según Huici, los numerosos topónimos peninsulares: Albalat, Albalate y sus derivados o diminutivos, Albadalejo, Albalatillo, “podrían mayor explicarse” como procedentes del árabe *al-balad*, como Albalat de la Ribera, Albalat dels Sorells, Albalat dels Taroners, y numerosos Albalates que existen en las provincias de Teruel, Huesca, Guadalajara, Ciudad Real, Toledo y el Aljarafe

³¹ Empiezo por resumir el artículo general sobre *balat*, escrito por SOURDEL, D. en *Encyclopaedia of Islam*, 2ª ed., Leiden, 1986, I, p. 987.

³² HUICI MIRANDA, A. artículo *balāt* [sobre al-Andalus] en la citada *Encyclopaedia of Islam*, I, 1988.

³³ Artículo sobre *Balāt al-suhada*, por PÉRÈS, H. *Encyclopaedia of Islam*, I, pp. 988-999.

de Sevilla, “que no parecen estar en conexión con calzadas romanas”. Y añade Huici, creo que también de forma discutible, que no se encuentran en al-Andalus topónimos derivados de *platea* o *palatium*, a diferencia de lo que sí se encuentra en Jerusalén, Siria y Medina. Enseguida comentaré esto, pero termino ahora por resumir que Huici alude en su artículo a la comarca o *iqlim* de *al-Balat* y a la de *al-Balata*, entre Lisboa y Santarem, apoyándose en las indicaciones del geógrafo del siglo XII, al-Idrisi, cuyas referencias hemos incluido antes.

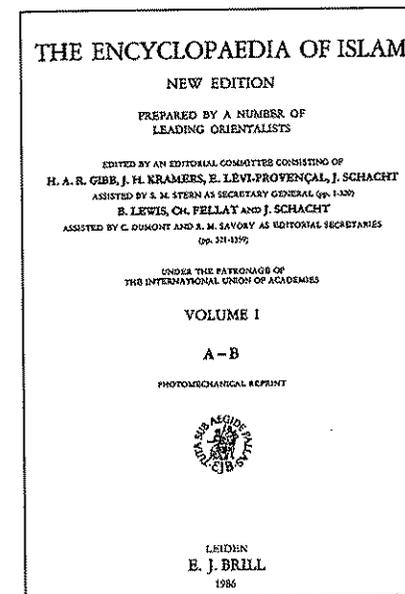


Fig. 8: The Encyclopaedia of Islam, vol. II, con importantes referencias sobre *BALAT*, por diversos especialistas

El sabio arabista que fue Ambrosio Huici Miranda, en su recién presentado artículo sobre *BALAT*, no menciona la relación ‘*balat*’-plata, que en el resultado “Vía de la PLATA” a mí me parece bien posible, como ya he dicho más arriba, Pero repasemos enseguida la discusión de esta etimología:

Que la palabra árabe *balat/balata*, existente también en al-Andalus y en sus transferencias a topónimos al castellano, haya originado ‘plata’ se ha debatido y debate, de lo cual pondré sólo dos ejemplos:

- 1.- En la web: <http://devocionesdeestepa.blogspot>.

com.es/2011/09/la-via-de-la-plata.html: "Una calzada y mil caminos"³⁴, se indica: "el sobrenombre de Plata sigue siendo un misterio y la opinión más generalizada la defiende el catedrático José Manuel Roldán en su antes citada obra, donde indica que el nombre de plata deriva de la palabra árabe *balat*, que significa enlosado, y dice así: "Aún hoy en Siria se conoce con el nombre de *balata* el camino que aparece enlosado con piedras irregulares y grandes, por tanto creemos acercarnos bastante a la realidad si pensamos que el pueblo tomó el sonido extraño del árabe y lo hizo suyo en la palabra homófona castellana que más se le aproximaba y que evidentemente era plata". Sin embargo [añade el escritor de esta página *web*], otra interpretación parece que más plausible, hace derivar el nombre actual de la ruta del término "*delapidata*", con el que, en latín tardío, se hacía referencia a los lugares empedrados, y entre ellos a la calzada que nos ocupa".

En la cita del especialista Roldán comprobamos cómo considera la relación BALAT/PLATA, con lo cual estoy de acuerdo. En cambio, advierto que debe tenerse mucho cuidado con aventuradas sugerencias, como "*delapidata*", y documentarlas adecuadamente. Sobre ésta pregunto: ¿Cómo se documenta –no sólo en un 'diccionario' sino en textos geográficos y cronísticos y en documentación toponímica peninsular lo de '*delapidata*'? Algo así pasó con una 'novedosa' interpretación de 'Guadarrama' (del árabe *Wad al-ramla*, 'río' o 'valle de arena'³⁵), para la cual, hace unos años, se propuso una derivación del latín "*aqua dirrama*", sin comprobaciones documentales. A veces ocurre que deslumbra el prestigio de la etimología latina.

2.- El segundo ejemplo que aquí mencionaré es el de un estudio metódico y bien documentado de Diego M. Muñoz Hidalgo, "Sobre el topónimo "Camino de la Plata" y el eje S-N/N-S del Occidente hispano. Nuevas consideraciones, aportaciones y reflexiones"³⁶, que plantea diversos aspectos, de

³⁴ Consultada el 20 de septiembre de 2013.

³⁵ Sostenido además por una difusión enorme en la Península ibérica de hidrotopónimos con "GUAD-", como puede verse en TERÉS SÁDABA, E. *Materiales para el estudio de la toponimia hispanoárabe: nómima fluvial*, Madrid, 1986.

³⁶ *El Nuevo Miliario. Boletín sobre Vías romanas, historia de los caminos y otros te-*

modo amplio y reflexivo, y que en relación con el nombre resume las propuestas etimológicas que circulan, y resumo ahora su exposición:

- Del griego πλατεία (*plateia*) y πλατυς (*platus*): ancho, llano; latín *platea*: calle ancha, plaza pública; y *platus*
- Del latín *lata*: ancho, extenso, dilatado
- Del árabe *al-balat / balata*: pavimento, calzada o camino
- Del substrato pétreo de la calzada que solía ser de piedras blancas de cuarzo, que en kilómetros daría un aspecto más claro que el resto del terreno
- De la expresión latina tardía *delapidata*: empedrada.
- Recientemente Roldán, como "cauce de transporte de riquezas, en relación con el comercio de las Indias".

Repasa Diego Muñoz estas etimologías, y las comenta metódicamente, como resumo: 1- Según nuestros estudios hay una relación entre *al-balat/balata* con *plata*; 2- Como *balata* cabría la acepción: *camino importante*, no exclusivamente empedrado, o *camino a secas*; sería: *camino de la plata=camino del camino*; 3^a- proponemos una posibilidad globalizadora: un *latinismo* al árabe, y de aquí al castellano viejo: (p)*latea*-(b)*lata*-(ba)*lata*-(b)*lata*-(p)*lata*; resultado de la convivencia de estas lenguas tantos siglos; y 4^a- "No iba muy descaminado el Profesor Roldán (*transporte de riquezas*)... una vez instaurado este topónimo en este camino, se fue perdiendo su primitiva raíz (*calzada o camino*), asociándose como *lugar de tránsito de riquezas*"³⁷.

mas de geografía histórica, nº 11 (diciembre, 2010), pp. 5-36 (con reproducción de la ilustración que incluyo en el texto)

³⁷<http://www.bibliotecavirtualdeandalucia.es/catalogo/consulta/registro.cmd?id=6360> (consultada el 17 de septiembre de 2013).



Fig. 9: Hispalensis Conventus Delineatio, de Jerónimo de Chaves. Año 1579: "Camino de la plata"

Pues bien: todo esto resulta una explicación aceptable, y mi aportación en esta ponencia consiste en un repaso sobre textos árabes y toponimia, y en los comentarios de una arabisista, por lo que terminaré con unas conclusiones.

VI. A MODO DE CONCLUSIÓN

Creo que 'Vía de la Plata' acumula, en castellano, la palabra 'vía' a la denominación árabe de *al-balat/al-balata* ("la calzada"), utilizada así en al-Andalus, como en otras áreas arábicas medievales, para designar –también, pero no sólo– 'camino enlosado'.

La documentación andalusí al respecto (sobre todo, las interesantes referencias textuales del geógrafo al-Idrisi, y una cierta distribución peninsular del topónimo: *BALAT* -con artículo determinado: *al-Balat*- Albalat) no pueden ignorarse, y resultan, desde mi punto de vista, prácticamente concluyentes sobre el étimo de "Plata", en este caso. La repetición de la indicación caminera sería como en 'Puente de Alcántara': "Puente del Puente", reforzando precisamente 'Vía' el significado de 'plata' como *balat/balata*, que aquí es 'camino enlosado'.

La correspondencia fonética (*balat/plata*) no plantea ningún problema, siendo una más de las habituales transformaciones hacia denominaciones más inteligibles en la lengua de recepción del nombre que sea.

El uso de la calzada romana entre Sevilla y Mérida, viniendo desde Algeciras y subiendo más al Norte, con un itinerario más o menos central y algunas ramificaciones, según las circunstancias y objetivos, se documenta en al-Andalus a través de varios recorridos históricos, empezando por el de Musa ibn Nusayr en 713, y siguiendo por otros considerables, como fueron las rutas de expediciones de Almorávides, en el siglo XI, y de Almohades, en el siglo XII. Después, y hasta nuestros días, la Vía se mantiene como importante referencia, y algunos recorridos famosos, como el de Carlos I, Cosme de Médicis... y descripciones importantes, como las de Villuga y Meneses.

La aplicación de 'Vía' o 'Ruta' a la anterior denominación andalusí de *balat/balata* ("calzada enlosada") debió ocurrir, o generalizarse, en las transferencias territoriales entre al-Andalus y Castilla, desde la primera mitad del siglo XIII, con el avance territorial cristiano por tierras extremeñas.

El resultado 'Vía de la Plata' acumula en castellano las referencias prestigiosas al rico metal de la plata, y con tanta intensidad en esta zona, precisamente, con otros topónimos híbridos árabe-hispanos como ALMADÉN (de: *al-Ma'din* = 'la mina', de *la Plata*, que su etimología árabe, podría difuminarse por la fuerza de su segundo componente (el rico mineral de la plata), pese a la documentación de *balat/balata* como término general 'calzada romana' y sus restos toponímicos concretos en el área de Extremadura.

Y la última conclusión: que esta ruta merece nuestros esfuerzos, de estudio, de recorrido y de respeto histórico y patrimonial. Ojalá nos animen esfuerzos como éste de hoy, y de las agrupaciones de historiadores extremeños, tan activas como Lucerna y la Sociedad Extremeña de Historia, organizadoras de estas *Jornadas* en Fuente de Cantos.